



www.paulinas.org.ar

EDITORIAL

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, editorial@paulinas.org.ar

DISTRIBUIDORA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44/50 (Estacionamiento para clientes)
Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas. Fax directo de 18 a 9 hs /
Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717, ventas@paulinas.org.ar

LIBRERÍAS

3760 AÑATUYA (Santiago del Estero): Av. 25 de Mayo 69,
Telefax (03844) 421661, paulinasanatuya@yahoo.com.ar
8000 BAHÍA BLANCA (Buenos Aires): Zelarrayán 132,
Tel. (0291) 4502740, paulinasbb@yahoo.com.ar
1419 BUENOS AIRES: Nazca 4249, Tel. (011) 4572-3926 /
Fax 4571-6226 (Estacionamiento propio para clientes)
1032 BUENOS AIRES: Pueyrredón 528, Telefax (011) 4962-4848,
libreriacapital@paulinas.org.ar
3400 CORRIENTES: San Juan 936, / Telefax (03783) 429974, paulinascor@arnet.com.ar
5500 MENDOZA: San Martín 980 / Telefax (0261) 429-1307, paulinasmz@arnet.com.ar
1744 MORENO (Buenos Aires): Carlos M. Joly 656,
Tel. (0237) 466-6323, paulinasmor@speedy.com.ar, paulinasmor@yahoo.com.ar
3500 RESISTENCIA (Chaco): Arturo Illia 178
Tel. (03722) 427188, Fax (03722) 442110, paulinasres@arnet.com.ar
2000 ROSARIO: Maipú 812, Telefax (0341) 448-1832, paulinasro@yahoo.com.ar
4000 SAN MIGUEL DE TUCUMÁN: Maipú 320,
Telefax (0381) 4217837, paulinastucuman@arnetbiz.com.ar
3000 SANTA FE: San Jerónimo 2134, Telefax (0342) 4533521, paulinassfe@arnet.com.ar
6300 SANTA ROSA (La Pampa): Lisandro de la Torre 163, paulinasrr@yahoo.com.ar
11100 MONTEVIDEO (Uruguay): Colonia 1311,
Tel. (00598-2) 900 68 20, / Fax (00598-2) 902 99 07, paulinas@adinet.com.uy
ASUNCIÓN (Paraguay): Azara 279 (casi Iturbe),
Tel. (00595) 21440651, Fax (00595) 21440652, paulinas@pla.net.py

FAMILIA CRISTIANA

1030 BUENOS AIRES: Larrea 44, Telefax (011) 4952-5924 y líneas rotativas.
Fax directo de 18 a 9 hs / Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717,
familiacristiana@paulinas.org.ar

RADIO SOLIDARIDAD

3700 ANATUÑA (Santiago del Estero): Av. 25 de mayo 69
Telefax (03844) 421611, amsolidaridad@yahoo.com.ar

Eduardo Páez de la Torre

Nacer de nuevo

La sanación interior del yo



Prólogo

"Nacer de Nuevo". Título inspirado en el Evangelio de Juan 3, 3 cuando Jesucristo le dice a Nicodemo: "Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios".

Después de una enfermedad terminal u otra de gravedad semejante, a nivel de la interioridad, del ánimo de la persona, como es la depresión grave u otras patologías mentales, que se manifiestan en cuadros psicósomáticos y que al igual que las enfermedades terminales (cáncer, etc.), pueden concluir con la muerte de la persona. Si, en cambio, el afectado se recupera total o parcialmente, puede despertarse un proceso de sanación, que involucra elementos espirituales y psicológicos, en una suerte de renacimiento espiritual, y de ahí, la relación que hago con el texto sagrado.

Y en el caso de los ateos o agnósticos, también se da un "renacimiento", sobre la base de los valores más puros del individuo, sus ideales, y la capacidad de aceptar, perdonar y amar fraternalmente, trascendiendo a un nivel de crecimiento espiritual superior.

Como surge del Evangelio de san Juan, Jesús habla de un renacimiento espiritual, un cambio interior de la persona que le permite ver algo ("el Reino de Dios") para lo cual sus ojos estaban ciegos; y que ese cambio o transformación espiritual, provenía del Espíritu de Dios.

Es en ese sentido que la Escritura habla del hombre viejo y el hombre nuevo, que se opone a los criterios meramente carnales y materialistas de aquel, para vivir una vida nueva renovada en el espíritu.

Esto por supuesto no tiene nada que ver con las doctrinas reencarnacionistas, propias del oriente, para quienes el perfeccionismo humano se alcanza a través de múltiples y sucesivos nacimientos, reencarnándose el alma en diferentes individualidades.

Esta idea del "nacer de nuevo", de un renacimiento espiritual, capaz de transformar profundamente el "yo" individual, en lo más íntimo y profundo del hombre, dotándolo de una **renovada identidad**, es común no sólo al cristianismo sino a otras tendencias religiosas; y en otro orden de cosas, también se halla vigente la transformación y el cambio, aunque con distintas características en cada uno, en sectas diversas y movimientos de tipo místico y hermético, que trabajan en el más absoluto secreto.

Todas esas religiones, movimientos místicos y esotéricos, no obstante, sus diferencias sustanciales, coinciden -desde lo externo-, en algo: que el hombre, el ser humano, necesita ser cambiado, transformado por dentro y desde dentro, para sacar a la luz su verdadero yo y emprender un camino de ascenso espiritual.

Pasando al plano de las experiencias personales, cada cual tiene la suya, pero de acuerdo a la mía, y también a través del relato que otros hacen de sus vivencias, creo que todos en algunos puntos de nuestras vidas experimentamos, en general, dolorosamente esa dualidad, esa dicotomía; que en algún momento de crisis grave o cuando tenemos que tomar una decisión de importancia vital y difícil para nosotros, las dudas que afligen nuestro ánimo, nos llevan a preguntarnos por nuestro yo **auténtico**.

Si es que actuamos a partir del mismo, o de una farsa, un

"yo" improvisado, que hemos utilizado por comodidad y porque nos resultaba doloroso interrogarnos por ciertas cosas, como quien toca la antigua llaga no cerrada, o reabre antiguas heridas y cicatrices que nunca sanaron bien.

Todos también, en distintos grados, tenemos por lo menos dos "yoes", un yo público y un yo privado, funcionales a nuestras actividades en distintos campos. Pero en algún momento crucial, o tal vez, imprevistamente sube desde el fondo del ser a nuestros labios la pregunta: Quién soy yo verdaderamente, el "yo" de aquel personaje inefable, que está detrás de todas mis actividades, en las que a veces tengo que "representar" obligado por las circunstancias... "para la comedia de la vida", pero sin compromiso vital, sin poner el corazón. Así es, en general, todos hasta cierto punto somos "actores de nosotros mismos", y mientras no se traspasen ciertos límites, estamos siempre dentro de la cordura.

Cualquiera sea la enfermedad, situación o crisis si nos ha llevado a reflexionar seriamente sobre el sentido de la vida y de la muerte, si esto nos hace llegar hasta el fondo del alma, si superamos con éxito tales situaciones, podremos sanar, pero no evitar la crisis existencial a la que debemos darle una respuesta, una solución siquiera parcial; encontrar una "punta del ovillo" que nos permita avanzar.

Sea que lo logremos o no, ya nunca más podremos seguir siendo el mismo que la gente conocía y al que estábamos acostumbrados.

Comprendemos entonces que si queremos vivir, una vida auténtica, algo debe morir en nosotros, y debemos hacer el duelo correspondiente por aquello que nos abandona o que nosotros abandonamos (lo que sea: nuestro "estilo" de vida, algunos "valores" que no eran tales, ciertos "apegos", etc.), y algo nuevo debe nacer ocupando esos vacíos: ese **niño auténtico y verdadero**

que llevamos en nuestro interior; perdido casi y hasta asfixiado por los trastos viejos que nos dejaron los naufragios de tantos "proyectos de vida" que intentamos, y ese desbarajuste de ideas, sentimientos y emociones "atados con alambre", donde ya no nos reconocemos, ni encontramos paz y seguridad.

Pero ¡Cuidado! Ese **niño** no es pueril, es lo más auténtico que ha madurado en nosotros, y también es sabio, pero no lo hemos dejado actuar. El que si resulta, a veces, patéticamente **pueril** es nuestro "yo adulto", armado a los apurones para salir del paso, en el momento en que la edad, y los parámetros socio-culturales, señalan que "ya es hora de ser adulto".

Muchas teorías psicológicas abrevan en esa tesis del niño interior; como el Análisis Transaccional, que trata de lograr en la interioridad de la persona, la armonía y coordinación del padre, el Adulto y el Niño, como base para la sanación interior y la creatividad.

Decíamos que algo nuevo debe nacer: el niño interior. Pero todo nacimiento implica una crisis existencial, y es difícil atravesarla, aún con la alegría de un nuevo nacimiento.

Quien haya padecido una grave crisis interna, existencial, a la que se suma a veces una crisis externa, comprenderá el sentido de lo que significa **nacer de nuevo**.

No significa sanarse, curarse físicamente, recuperar la salud, aunque esto eventualmente puede darse, sino que se trata de apreciarnos y considerar a los demás desde otra perspectiva: más espiritual, más humana, más transida de un amor generoso y auténtico, desinteresado.

Se aproxima al concepto de aquello que las escuelas orientales llaman la iluminación, logrado a través del desapego y la liberación interiores que dan otro punto de vista sobre el mundo, Dios, la humanidad. Jesús va más allá; proclama el Reino

de Dios ya desde aquí en la tierra, a través, del amor a Dios y al hermano, la generosidad, la humildad y el servicio; Reino de Dios que después de la muerte se extiende a la vida eterna, ya sin los sufrimientos del mundo presente y pasajero, en el que se mezclan el bien con el mal como lo explica el Señor en la **parábola del trigo y la cizaña**.

En mi caso personal, y ya con carácter testimonial, diré que no consideré nunca en profundidad estos conflictos del yo.

Estaba acostumbrado a mi yo, bueno o malo, y además si no contento, medianamente satisfecho con el mismo, cultivando un bajo perfil. Hasta que una depresión grave, de aquellas que requieren tratamiento médico, me hizo tocar fondo y se derrumbaron como castillos de arena todas mis estructuras y seguridades, – y es a partir de entonces – que me dediqué a estudiar estas cuestiones.

Y espero de ti lector, que también te ocupes, con tranquilidad, de todo esto, por aquello de que es mejor prevenir que curar...

El laberinto

Sin saber cómo, o es que tal vez lo había olvidado, o acaso estaba viviendo una pesadilla, Juan se encontró un día con un panorama inusual; estaba en un extraño camino que se bifurcaba en distintas direcciones, transitando las cuales se volvía siempre al punto de partida: un laberinto. Y aunque se acordaba del camino que había andado durante tantos años, no sabía como regresar a él. Había perdido el rumbo y el sentido de orientación.

Estaba en un dilema: por un lado, le llamaba vivamente la atención llegar al centro del laberinto; ¿qué habría allí? Y por qué todos los caminos se torcían, y volvían sobre los mismos pasos llegando al punto de partida, donde para él había empezado todo este enredo. Lo enloquecía literalmente esa situación contradictoria: le era imposible llegar al centro del laberinto, pero tampoco lograba desembarazarse de él, y apartarse de ese sitio sin salida, sin destino.

No comprende todavía las razones por las que su familia se apartó de él cuando nada les había hecho, ni recuerda si esto sucedió poco antes de extraviarse en el laberinto, o tal vez, después.

Como quiera que sea, fue a parar a las manos de un psiquiatra quien le brindaba atención médica que aceptaba – sin mayor convicción – porque oscuramente percibía que estaba mal, enfermo y necesitado de auxilio, pero nunca llegó a ponerse de acuerdo ni con el médico, ni con sus familiares y amigos... ni siquiera consigo mismo.

te conduce, que te vio partir y luchar por encontrar tu destino, tu misión en la vida.

Y sólo tu corazón podrá sopesar, intuir si estás en el trayecto verdadero, cuando adviertas, si lo encuentras, *que es el único que tiene sentido para vos*. No importa que no tenga sentido para los otros, sino que lo tenga para ti.

Y esto te permitirá sobrepasar las mayores pruebas sin amilanarte. Si te enamoras del camino, hasta ser capaz de dar la vida por él, por **amor** y nunca por odio contra los que no lo comparten, entonces te aseguro, que serás feliz. Habrás encontrado el amor, la vida y la verdad.

A esto podrás llamar tu "realización en la vida", y no la resultante de acumular cosas, éxitos o goces siempre pasajeros, que van a dar en la nada.

Entonces conocerás a un mismo tiempo el camino, tu llamado y tu misión, sabrás para que vives, y podrás contestarte, verdaderamente, quién eres tú.

Índice

Prólogo	9
El laberinto	15
El pozo de agua	19
Qué eres, cómo eres, quién eres tú	23
El sistema de exclusión que margina, enferma y mata ...	29
Nicodemo	33
El niño interior	35
El reconocimiento	37
La mala memoria de Caín	43
El espejo	47
La falsa sanación y las máscaras del yo	53
Nacer de nuevo	57
El alfarero y el barro	59
La mitad de la vida. La frontera vital	63
La encrucijada	67
Los caminos y el camino	69